

Sobre *Letras sencillas de amor y desamor*, de Marco Aurelio Chavezmaya

El ganador del Premio Nacional de Poesía "Gilberto Owen Estrada" 2005, que otorga la Universidad Autónoma del Estado de México, presenta un poemario en el cual la reflexión sobre la transformación del sujeto a través del tiempo se manifiesta al mismo tiempo que un discurso, entre irónico y humorístico, en que los temas de amor y desamor del título cobran matices que van desde la nostalgia del poema VIII de la segunda parte hasta la directa celebración de los placeres sexuales de "Acostémonos", de la tercera sección, titulada "Historias alrededor del lecho".

Marco Aurelio Chavezmaya escribe sobre el amor, sí, aunque habría que subrayar que la dimensión del amor que se manifiesta en este libro es el erotismo en su vivencia concreta, poética, pero no idealizada. Erotismo: palabra y vida son sinónimos en estas *Letras sencillas*... En el poema X de "El vino", el encuentro erótico conduce al silencio, pero es un silencio que comunica:

Sahumas la palabra que te digo
con el aroma inquieto de tu cuerpo
Transmuto en silencio
cada murmullo que salta de tu boca
Pico piedra en tu veta
vuelta carne

y desgrano con mi lengua
la certidumbre de tu oro más oculto

Si en la primera sección, "El vino", Chavezmaya celebra las delicias del amor y describe el edén de los placeres, donde el *locus amoenus* es la cama, y los amantes el número 69 que se multiplica y se metamorfosea y se reinventa; si en la primera parte el sujeto declara:

Entimismado me guiso a fuego lento
en los aceites de la dicha
mientras la noche de autos y perros
y aullidos de ambulancia
se evapora al pie de nuestra cama,

en la segunda, el vino se ha convertido en vinagre, y el sujeto retoma la conciencia de la realidad que lo circunda fuera de la vulva, pórtico y hogar que lo protege y lo resguarda "de la aridez del mundo" (poema XIV de "El vino"). Es el espacio de las recriminaciones, del lamento, de la decepción: es la conciencia de la miseria humana, de la culpa por los daños causados, pues pareciera que hay que pagar una cuota por rendir culto al dios Eros, tal como se constata en el poema II de "El vinagre":

Esparce sal encima
de mi rostro
Sella con sal mis labios
y mi nombre
Purifícate y aguarda
limpia
la caricia de otro hombre
Cúbrete de tiempo
y olvida al perverso
al impío
al adúltero

Arrojado del Paraíso, el sujeto poético pierde la brújula, inmerso en la trama grisácea de los días, se desespera y no encuentra más que las huellas del tiempo que destruye, que carcome el hueso del durazno y lo pudre. Cito completo el poema III de la segunda parte:

El diario vivir es un trapo de algodón quemado
un remedio para taponar la sangre
y limpiar la pus

el agua infecta
de mis heridas

Soy una rotura en la banquetta
una rama seca
una roja ciruela
comida por los pájaros.

Tanto en la faceta luminosa como en la oscura de este libro, son recurrentes las imágenes poéticas que se crean a partir de términos librescos. Por ejemplo: "Y me siento a veces una errata / en el Gran Libro de la Vida" (poema IX de "El vinagre"), o bien: "Tu vulva es una lenta mariposa negra / que enseña a mi lengua un alfabeto mudo" (poema III de "El vino"). En las secciones tercera y cuarta hay algunos vínculos con la tradición literaria española; el libro establece aquí una relación con la prosa, que vale la pena señalar.

Destaca en "Historias alrededor del lecho" el humor y el tono picaresco que nos ha sido heredado en novelas como *El buscón*, de Quevedo, o *El Lazarillo de Tormes*. La palabra "historias" provoca una asociación inmediata con el discurso narrativo. Hay, pues, un cambio de tono y de actitud, la afirmación de "así soy, y qué: mañana vamos todos a morirnos". Por eso el humor se toma como bandera que hace más soportable la realidad, y hay un cierto cinismo que busca la complicidad del lector. Como lema de lo que el poeta propone, basta el poema "Ave César":

Crucé el rubicón de tu miedo
Soy un César triunfante
en las galias de tu lecho

Y me es dado expresar
no sin vanidad
esta frase a mis biógrafos:
Vi, vencí, me vinc.

El poeta reafirma que su vocación es terrenal, inmediata, tangible, nada de oraciones espirituales al estilo de fray Miguel de Guevara; Chavezmaya parodia al autor novohispano de "no

me mueve mi Dios para quererte” en una “réplica sensual”:

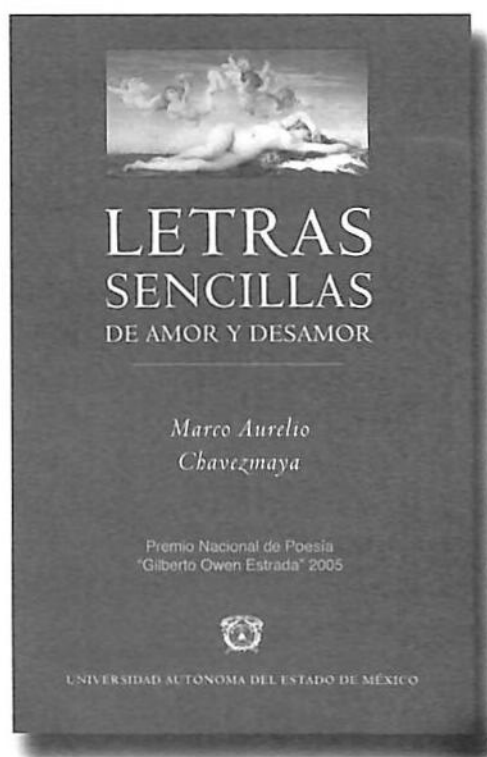
No me mueve la esperanza de tu gloria
ni la constante amenaza del infierno
Muéveme el rebaño de su pelo
la madera dulce de sus dientes
y el pesado silencio de sus senos

Por último, en “Monólogo de un viajante”, el poeta recurre a la prosa y, sacando partido de las enseñanzas de Joyce, escribe, sin puntuación, pero con espacios en blanco que aclaran el sentido de cada frase y oración, las reflexiones de un viajero que atraviesa los tiempos —mitad caballero andante o marinero escritor con ecos cervantinos y mitad hombre ciudadano de hoy, poeta que señala la inmundicia cotidiana—. Insomne, el poeta recupera su labor de testigo de los tiempos, de observador atento de las cosas, cronista que marcha hacia la muerte sin consuelo:

Tres de la mañana Detiene el alma su reloj se
quejan las cosas y los muebles gimen las
madererías en la perpleja vigilia de la estan-

cia Desventurados los insomnes porque de
ellos serán las cortinas polvosas y los catres
mercenarios de las alcobas de alquiler Y yo
aquí con el abierto libro de mi corazón en
llamas inyectándome una jeringa de contra-
dicciones y dudas cada doce horas de lepro-
sos artificios Cada acto es una aduana una
patraña un insólito consuelo un respirar afor-
tunado o vergonzoso el triunfo del instante
sobre la guadaña del momento pero no es
más que eso: un paso cabal ineludible hacia
la Muerte.

Y así, *Letras sencillas de amor y desamor* contagia una variedad de tonos, en los cuales se reflexiona sobre el placer, el dolor, la desesperación, la culpa y la certeza de la muerte. Lírico, irónico, cínico, hedonista, consciente de la contingencia humana, Marco Aurelio Chavezmaya juega con las palabras y rebautiza el amor en los tiempos cibernéticos, en los cuales los amantes “se faxean”, “se chatean”, “se escanean” y “se imprimen”. LC



Marco Aurelio Chavezmaya, *Letras sencillas de amor y desamor*.
México, UAEM, 2006, 91 p.